

MOVIMIENTO SINDICAL Y (RE)CONSTRUCCION DEL ESTADO DE BIENESTAR

||||||| JOSE LUIS LOPEZ BULLA, EX SECRETARIO GENERAL DE CCOO CATALUÑA

Sólo se puede hablar de un Estado de bienestar español a partir de los primeros andares de la democracia española, a través de una intervención de los sujetos sociales (especialmente el sindicalismo confederal) como actores que facilitan una mejor redistribución de la renta y una ampliación del «salario social». Ni nosotros mismos, sindicalistas, valoramos lo suficiente aquellas conquistas.

PPRIMERO. La construcción itinerante del moderno Estado de bienestar en Europa se puede datar tras la Segunda Guerra Mundial con un compromiso político entre los partidos demócrata-cristianos y las fuerzas de izquierda. En principio se trata de un conjunto de medidas legislativas en materias sociales, económicas y culturales en beneficio del conjunto asalariado y la ciudadanía laboriosa: de protección social, vivienda, enseñanza en toda una serie de esferas que amplían lo que se denominó «salario social». Y también de un significativo elenco de derechos y controles, que en su conjunto podríamos denominar bienes democráticos, según ha acuñado Gerardo Pisarello. Se trata, así las cosas, de la puesta en marcha de lo que en España llamamos «Estado de bienestar», los británicos «welfare state», los franceses «État providence» y los italianos «Stato sociale». En España la construcción del Estado de bienestar es obra de la democracia. Las políticas de contenido *bienestarista* durante la Dictadura no son otra cosa que un *estatuto concedido* con un doble objetivo: de un lado, favorecer el desarrollo eco-

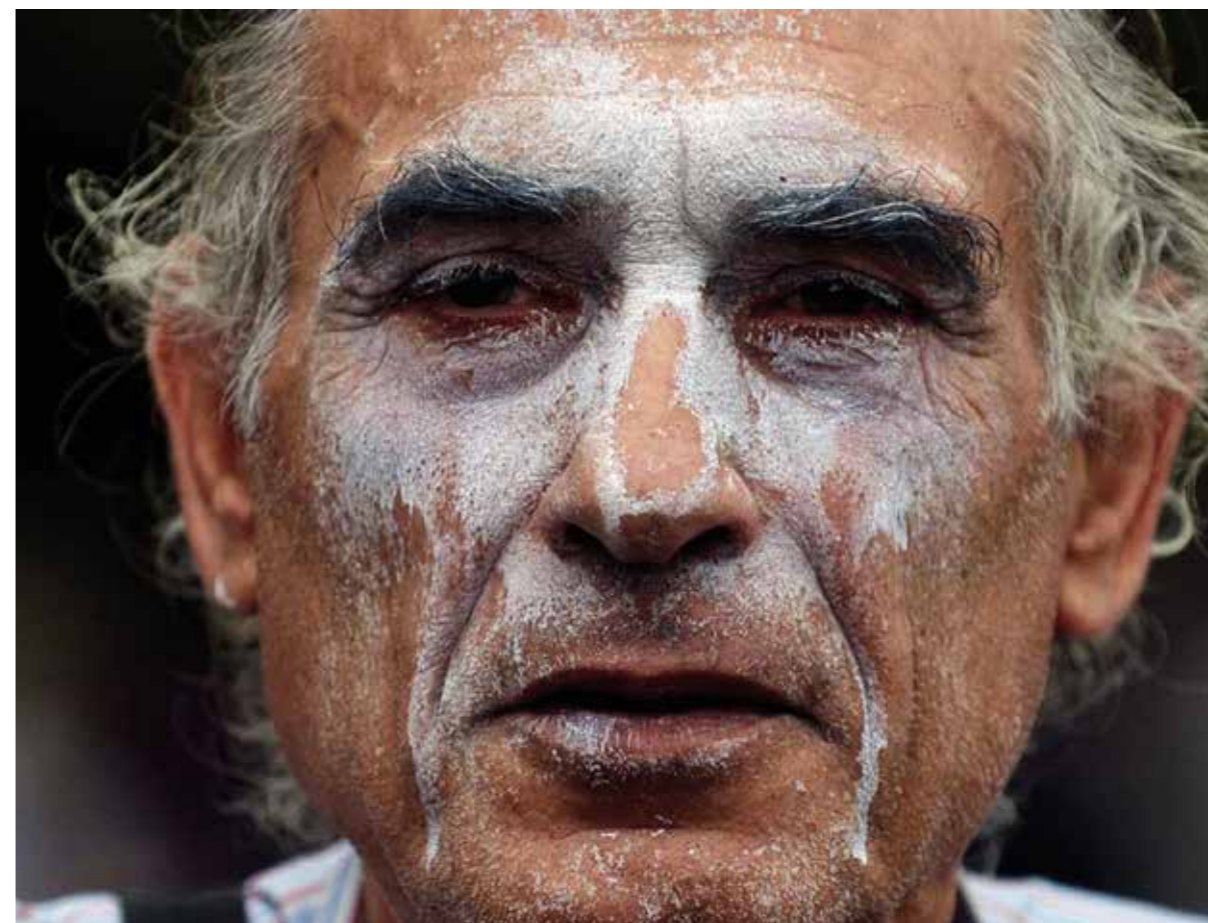
nómico (primero bajo la autarquía y segundo tras los planes de liberalización) y, de otro, contener el malestar social y el incipiente movimiento de los trabajadores. Sólo se puede hablar de un estado de bienestar español a partir de los primeros andares de la democracia española, a través de una intervención de los sujetos sociales (especialmente el sindicalismo confederal) como actores que facilitan una mejor redistribución de la renta y una ampliación del «salario social».

En el nuevo contexto democrático español aparece una novedad: esa construcción *bienestarista* ya no es obra exclusiva de los partidos políticos pues el movimiento sindical de nueva planta —desde las políticas de concertación a los convenios colectivos— se comportan como *legisladores implícitos*, al ser dichos acuerdos “fuente de derecho” al incorporarse a los textos legislativos los contenidos de las políticas de concertación entre las partes.

Ni nosotros mismos, sindicalistas, valoramos lo suficiente aquellas conquistas itinerantes. Lo que, en sí mismo, significó una de nuestras más estridentes limitaciones. En ese sentido, desatendimos el imperativo del

dirigente socialista catalán Rafael Campalans: «política es pedagogía». Cuando se puso en marcha la desartoladura (eliminación de derechos, recortes a mansalva y poda a discreción) de un buen plantel de bienes democráticos es cuando nos hemos dado cuenta del formidable elenco de lo que habíamos conseguido, especialmente con nuestra acción colectiva y unitaria.

Tras el estallido de la crisis del 2008 —y todas las crisis superpuestas que vinieron a continuación— las derechas económicas y políticas (cada una con sus proveedores) vieron que era llegado el momento de pasar al ataque. Demasiados poderes había en el Estado de bienestar que, aunque limitados, suponían ingentes masas financieras en «lo público» que se escapaban del mundo de los negocios privados. La sanidad, la enseñanza y la vivienda, entre otros, tenían que desplazarse a los particulares para que éstos hicieran su agosto. Y en ello participaron todas las derechas españolas, tanto las centralistas como las periféricas, también implicadas en un promiscuo vínculo de hierro entre la política y el poder oscuro del dinero a través de la



||||||| DOS CARAS... ¿DE UNA MISMA MONEDA? Bajo una misma moneda, el euro, dos miradas antagónicas de dos personajes de una misma edad. La primera, la de la desesperación bañada por los restos de los materiales antidisturbios utilizados por la policía griega contra manifestantes. La segunda, la de quien ejecuta y hace ejecutar las políticas que provocan la primera.



■■■■■ EN LA CALLE. En España la construcción del estado de bienestar es obra de la democracia a través de una intervención de los sujetos sociales (especialmente el sindicalismo confederal). En la imagen, una manifestante porta la camiseta en defensa de la educación pública. Zaragoza, Huelga General del 29 de marzo



«Con la eliminación de derechos, recortes a mansalva y poda a discreción de bienes democráticos, es cuando nos hemos dado cuenta del formidable elenco de lo que habíamos conseguido»

corrupción; a través, también, de una difusa trama de parentescos, compadres y amigos —con características aproximadamente mafiosas— reparados estratégicamente entre la política y los negocios. De esto da buena cuenta los elementos que nos proporciona el profesor Joaquín Aparicio en su blog¹.

Ahora bien, la gran operación estratégica que está detrás de todo ello es que todas esas ingentes masas

financieras, una vez trasladadas a las manos privadas, sean el gran conglomerado de recursos para la nueva acumulación capitalista de esta nueva fase de innovación-reestructuración global que, según los cánones neoliberales, debe hacerse sin poderes ni controles democráticos.

SEGUNDO. Según veo yo las cosas nos encontramos en la siguiente fase: de un lado, un ataque sin precedentes al Estado de bienestar que ya está haciendo considerables estragos y, de otro lado, una permanente reacción de masas en su contra a lo largo y ancho de España. Por una parte, no hay precedentes de un ataque tan brutal contra los «bienes democráticos» y, por otra, tampoco hay precedentes de este proceso sostenido de movilizaciones, de esta unidad social de masas. Lo avala la lucha contra la privatización de la sanidad y la acción solidaria contra los desahucios; esta última ha conseguido una primera victoria tras la reciente decisión del Tribunal de Luxemburgo.

■■■■■■ ADA COLAU, portavoz de la plataforma de afectados por la hipoteca. El 12 de febrero de 2013 gracias a la presión de los ciudadanos, el Partido Popular se vio obligado a admitir a trámite la ILP contra los desahucios. Esta iniciativa cuenta con 1.402.854 firmas. Comisiones Obreras es una de las entidades propulsoras de la misma.



En todo caso, estamos hablando de una movilización «de defensa» que para salirse con la suya: necesita, de entrada, una mayor participación de masas; lo que está en movimiento, con ser importante, no basta para impedir el definitivo desmantelamiento del Estado de bienestar y, ni mucho menos, para reconstruirlo. Para lo uno y lo otro —la defensa y la alternativa, que se haga realidad— es fundamental, en mi pobre opinión, que las izquierdas políticas no deleguen en los movimientos sociales (ni en el sindicalismo) esa defensa y esa reconstrucción del Estado de bienestar. Deberían compartir *diversamente* ese paradigma (cada cual con sus propias funciones y objetivos) situando objetivos inmediatos y mediatos.

TERCERO. Saldremos de esta crisis, aunque no sabemos cuándo ni cómo. Una cosa está clara, no volveremos al principio a la fase anterior a la crisis de 2008. De ahí que sea necesario un nuevo proceso de reconstrucción del Estado de bienestar. De momento apunto esquemáticamente lo que sigue: o ese proyecto está vinculado a

«No hay precedentes de un ataque tan brutal contra los "bienes democráticos" y tampoco hay precedentes de este proceso sostenido de movilizaciones, de esta unidad social de masas»



una estrategia post fordista, desde la propia personalidad del sindicalismo confederal y sus coaligados, o no nos saldremos con la nuestra.

Sabiendo que ese proyecto, como cualquier otro que se digne de tal, no es un zurcido de diversos retales, sino una alternativa «orgánica» que, además, sirva de banderín de enganche para millones y millones de personas en todas sus diversidades y subjetividades.

CUARTO. «Trabajo Sindical. Revista de información y reflexión de CCOO Aragón» puede contribuir, como laboratorio de ideas y propuestas, a ese proceso de defensa y reconstrucción del Estado de bienestar. Dispensad que os haga una sugerencia: no tengáis miedo a decir lo que pensáis; no tengáis miedo a lo nuevo. Este fue el último consejo que Luciano Lama, el gran secretario general de la CGIL, les dio a sus amistades sindicales. Así pues, larga vida a vuestra revista, que también la siento como propia.

¹ Radio Parapanda. Joaquín Aparicio Tovar: <http://japariciotovar.blogspot.com.es/2013/03/experiencias-personales-en-el.html>